

convierte en el cuerpo metafórico que soporta la carga ritual de la liturgia consumista, pues su figura pertenece al reino del consumo, «donde el ideal se transfigura en real a condición de comulgar con sus principios de estilo y comprar el producto». Finalmente, en el epílogo, Soley-Beltran expone que el autoanálisis efectuado y que ha compartido tiene por objetivo inventar otra experiencia de modelo mejor, al desentrañar su construcción social, la construcción social de la identidad y de las relaciones de poder.

Ignasi BRUNET ICART
Universitat Rovira i Virgili

La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero. Hernán Palermo 2017. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Durante años, los estudios de género se centraron en estudiar a las mujeres, como si solo para ellas fuera una variable relevante. Ello se debía a la normalización de lo masculino como neutro y la feminidad como excepción o variación. En los últimos años, los men's studies están haciendo una importante labor de análisis del género en los hombres, haciendo mucho hincapié en desentrañar el funcionamiento de la masculinidad, un elemento clave para entender las estructuras sociales y políticas. Este libro realiza una interesante aportación en esta línea, realizando un análisis de género en un entorno laboral no mixto masculino. Hernán Palermo es investigador del CONICET y de la Universidad de Buenos Aires. Especializado en el ámbito de la antropología del trabajo, y, concretamente, en la masculinidad en los entornos laborales, tiene numerosas publicaciones en torno a la masculinidad y el trabajo petrolero. En esta publicación nos ofrece un análisis profundo y estructurado de los resultados de un intenso trabajo de campo iniciado en 2003 y sobre el que ha seguido trabajando hasta 2017. En este tiempo el autor también tiene la oportunidad de analizar los profundos cambios que supuso la privatización de YPF en los años noventa, y los profundos cambios que provocó en la

forma de entender el trabajo por parte de los petroleros.

Como ya desvela en su título, el libro va desgranando los diferentes elementos desde los que podemos comprobar cómo en el trabajo petrolero analizado no solo se produce oro negro, sino también masculinidad. A lo largo de sus páginas vemos la estrecha relación entre la construcción de la masculinidad y la organización del trabajo petrolero de YPF, en una relación de doble dirección en la que la masculinidad es necesaria para la organización del trabajo y esa organización del trabajo también manufactura un modelo concreto de masculinidad. Un modelo de masculinidad que originariamente se forjó durante el periodo en que la empresa fue propiedad del Estado y que el autor conceptualiza como masculinidad heroica. En ese periodo de YPF, los trabajadores eran considerados obreros para la patria y elementos clave en la forja de una pieza clave para el desarrollo del país. El nacionalismo convertía en héroes a los trabajadores petroleros, y esta heroicidad y los buenos salarios desorganizaron el movimiento obrero en este sector, garantizando la paz social. Esta masculinidad heroica suponía también una especial relación con la muerte. El ensalzamiento y el honor a los trabajadores muertos en sus puestos de trabajo inspiraban a los vivos a estar dispuestos a dar la vida por la producción, en una orientación militar del trabajo que

también llevaba a asumir importantes riesgos y a mantenerse en el puesto de trabajo tras graves accidentes o dolores.

Esta masculinidad heroica bañada de nacionalismo es necesaria para entender las duras y peligrosas condiciones de trabajo que los empleados asumían en muchos casos de forma estoica. Y también explica la sobreproducción de YPF, ya que la demostración de virilidad en el puesto de trabajo se realizaba mediante el aumento de la producción, lo que suponía un beneficio extra para la empresa proporcionado por la práctica de la masculinidad en las plantas de producción. Así, las duras condiciones laborales, lejos de ser motivo de organización y resistencia sindical, son reinterpretadas como demostraciones de hombría. Los cuerpos masculinos son entendidos y reivindicados como cuerpos dedicados al trabajo y se impone una visión mercantilista de su propio cuerpo. La accidentalidad es interpretada desde esta perspectiva, unida a una práctica de la masculinidad que rechaza el autocuidado o las propias emociones, negando también el dolor y las necesidades propias del cuerpo. El descanso es llevado al mínimo e incluso cuando se descansa, en la misma planta de producción, se presta una «atención flotante» a la producción, manteniéndose siempre preparados para poder intervenir cuando sea necesario. Todo ello fortalece una disciplina fabril que promueve el ignorar los accidentes laborales

en pos de la producción. Todos estos comportamientos, asegurados y controlados por los propios compañeros y supervisores, convierten las muestras de masculinidad en un elemento clave para ser un trabajador bien valorado. Las actitudes y comportamientos derivados de la masculinidad son considerados de forma equivalente a competencias laborales. Esa masculinidad llega a ser una exigencia laboral y los mismos supervisores valoran esos elementos como imprescindibles para que un trabajador ascienda en la empresa.

El dominio de la masculinidad en el entorno laboral tiene su contrario en una feminidad alejada junto con la familia y sus lógicas de relación, en las que los petroleros se encuentran cada vez más ajenos y extraños. Los complicados turnos determinan que su participación en el entorno doméstico tenga una dinámica propia incompatible muchas veces con la vida diaria doméstica, lo que, unido al estable y elevado salario de los petroleros, da la posibilidad de que, en muchos casos, las esposas pudieran quedarse en casa, lo que provocaba la entrada de la disciplina fabril también en los hogares. Los relatos recogidos expresan cómo las esposas en muchos casos toman la responsabilidad de asegurar la reproducción y el cuidado del trabajador, para que pueda regresar al trabajo en condiciones y en su horario. El dualismo masculinidad-feminidad marca lo que es permitido y lo que es expulsado del entorno la-

boral. Así, no solo se conceptualiza aquello femenino propio de las esposas y de la casa como externo al lugar de trabajo sino que también se hace por rechazar la feminidad que puede estar presente en los trabajadores mediante las novatadas o las bromas pesadas entre compañeros, que en algunos casos utilizan peligrosos niveles de violencia y violencia sexual.

El contenido del libro va más allá, recorriendo diferentes elementos clave del trabajo petrolero y su masculinidad. Es una publicación de alto valor académico por el abordaje de un tema clave como es la relación de la organización del trabajo con la masculinidad en profesiones tradicionalmente masculinas, lo cual genera una barrera invisible aunque fundamental para la entrada de las mujeres en estos espacios de trabajo.

Carla AGUILAR-CUNILL
Universitat Rovira i Virgili